

Alza las manos

“Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda”

1 Timoteo 2:8

Seguramente, todos hemos visto alguna escena de acción en alguna película donde un ejército decide rendirse delante de otro mostrándose con las manos en alto, en señal de paz y rendición. Algo similar sucede cuando oramos. Dios nos invita a acudir a su presencia con las manos en alto, rendidos ante Él y con un corazón dispuesto a aprender y ser examinado. Quizás descubramos, como nos enseña el pasaje de 1 Timoteo, que detrás de nuestra apariencia tranquila o de un temperamento dócil, haya en nosotros escondida alguna actitud de ira o de contienda.

El objetivo de Dios

En base a esta analogía, pensemos que Dios está montando una gran operación espiritual sobre nuestras vidas. Puede que haya algo en nuestros corazones que necesita ser descubierto: tal vez un enojo, una contienda con alguna persona, un alejamiento sin resolver... pero el Señor, siempre busca la restauración por encima del castigo o la culpa. ***Él desea tu verdadera libertad.***

El objetivo de Dios no busca acusarnos, sino más bien sacar a la luz, a través de la oración y mirándonos en el espejo de Su Palabra, los aspectos escondidos de nuestros corazones que puedan estar trabando nuestro progreso espiritual (**Hebreos 4:12**). Quizás algunas personas consideran que su vida es intachable, que no han hecho mal a nadie y que caminan siguiendo los principios de Dios. Pero podemos seguir el ejemplo de humildad del rey David, y acudir a la presencia de Dios para decirle: *“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno”* (**Salmo 139:23-24**). El objetivo de Dios busca, en definitiva, el perfeccionamiento en nuestro caminar cristiano, para ser transformados cada día a la imagen de Jesucristo (**2 Corintios 3:18**).

La necesidad de rendirnos

El Salmo 139 comienza con el reconocimiento de David de la capacidad de Dios de examinarle y conocerle (Leer **Salmo 139:1**), para culminar con el pedido de que siga escudriñando su corazón, pensamientos y camino. En el medio de estos dos momentos,

el salmista se maravilla en el amor de Dios, manifestado aún desde el vientre de su madre, cuando ningún otro le conocía más que Él. Ese mismo conocimiento y amor es el que el Señor ofrece a cada uno de Sus hijos; y oramos para que tengamos esa confianza de dejarnos atravesar por Su mirada paternal, que busca liberarnos de lo que nos impide crecer. Nadie puede tener libertad con las manos encadenadas; por eso el Señor nos llama a alzar las manos y soltar en ese acto de rendición los resentimientos y enojos que nos han detenido durante años. El Señor busca corazones rendidos, adoradores que estén dispuestos a dejarse examinar, **confiando en Su amor incondicional**.

***Actividad: Tomar una buena cantidad de hojas, y que cada integrante del grupo escriba sobre ellas una palabra que designe una actitud o emoción que considere dañina para el alma. Luego, hacer un bollito de cada hoja y designar a una persona para que las empiece a recibir, intentando retenerlas entre sus dedos hasta que no las pueda sostener más. Finalmente, la persona se verá obligada a soltar los papeles y dejarlos caer para tener nuevamente sus manos libres. A continuación, conversar juntos sobre la enseñanza detrás de esta experiencia ***

Conclusión

El Señor nos llama a acercarnos a él en oración, con un corazón rendido, sabiendo que nada podemos esconderle, pero por sobre todas las cosas, que su amor cubre la totalidad de nuestras faltas (**Proverbios 10:12**) y sana los recuerdos que nos siguen manteniendo en rencor y enemistad con otros. Nuestro Dios es un Dios de paz y somos responsables de mantener esa misma paz con todos.

La oración que transforma es aquella en la que damos lugar al Espíritu Santo para alumbrar el alma, incluyendo la confesión y el arrepentimiento. Hoy, como lo hizo David hace muchos años atrás, oramos entonces en esa misma dirección: *“Padre, examina mi corazón. Rindo mi vida por completo a ti y levanto mis manos en señal de amor a ti”*.

